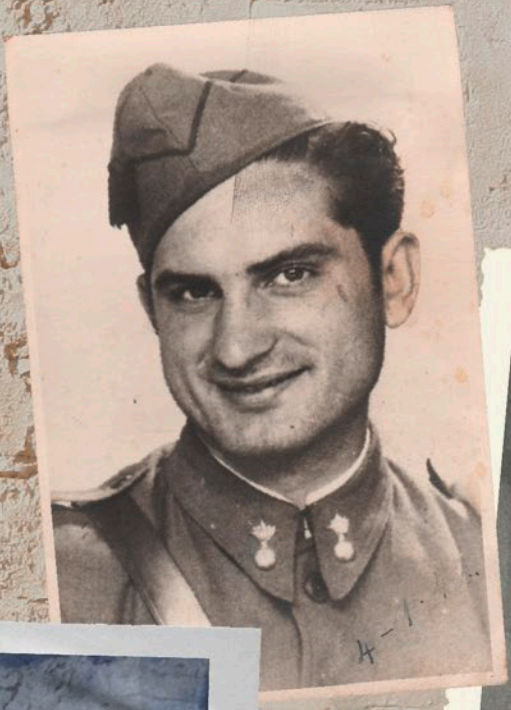
Las víctimas valencianas del nazismo

DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA
Delegació de Memòria Històrica

Hace ahora poco más de ochenta años, el 1 de abril de 1939, el militar Franco daba por finalizada la guerra española después de controlar el territorio español gracias sobre todo a la ayuda internacional recibida de la Alemania nazi y la Italia fascista. Hacía meses que la democracia republicana había empezado ya la organización del exilio, que se calcula afectó a alrededor de medio millón de personas, que mayoritariamente cruzaron la frontera francesa, aunque también huyeron a tierras africanas a través de Alicante. Escapaban de la represión de la dictadura que causó la muerte de centenares de miles de personas.

Francia se vio sobrepasada por la masiva llegada de españoles e improvisó campos de refugiados que no disfrutaban de las condicionas humanas mínimas. Argelès-sur-Mer, Septfonds, Rivesaltes, Vernet de Ariège, Saint-Cyprien, Barcarés o Gurs concentraron durante meses a centenares de miles de exiliados en condiciones infrahumanas. La buena receptividad de la población gala contrastó con las reticencias del gobierno, que no supo asegurar los derechos mínimos de los refugiados españoles. El 12 de abril de 1939 un decreto exigía a los extranjeros sin la nacionalidad integrarse en el mercado laboral (que recibió a unos 40.000), entrar en las Compañías de Trabajadores Extranjeros (55.000) o formar parte de la Legión Extranjera, que con el estallido de la II Guerra Mundial, acogió a 6.000 exiliados. Por ejemplo, las Compañías de Trabajadores Extranjeros participaron, por medio de la Agrupación de Guerrilleros Españoles, en el desembarco de Normandía y de los 144 españoles sólo sobrevivieron 16. Otros miles fueron desplazados a la Línea Maginot para la construcción de las defensas contra el potente ejército nazi.



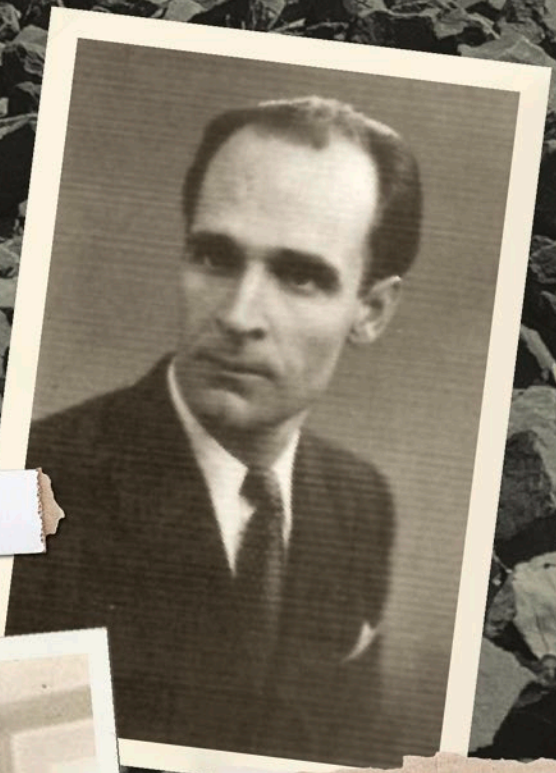
Deportados valencianos

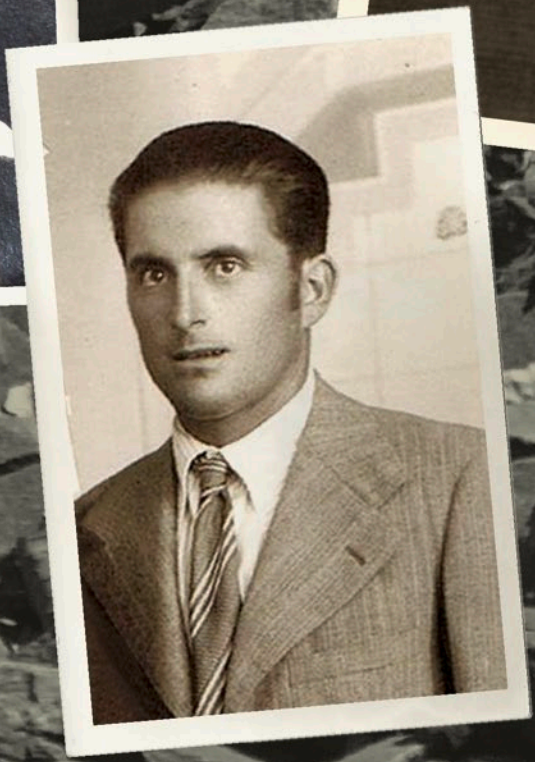
Aun así, el avance alemán por el norte sorprendió a las fuerzas aliadas y Hitler llegó a París. Centenares de valencianos se organizaron entonces en la resistencia para hacer frente a la ocupación nazi de Francia. Mientras, otros fueron obligados a trabajar en la organización Todt para el Ministerio de Armamento de la Alemania nazi. Esta organización fue responsable del servicio de trabajo obligatorio (STO), que esclavizó a más de 1,5 millones de personas para el desarrollo de sus operaciones, empleando la mano de obra de los refugiados españoles.

El Gobierno hitleriano diseñó centenares de campos en su territorio. Pasaron o murieron en ellos 678 valencianos (mujeres incluidas). Mauthausen, Buchenwald, Dachau o Ravensbrück, apodado como "El infierno de las mujeres", fueron algunos de estos campos de la muerte, que fueron testigos del holocausto valenciano.

De todos ellos fueron exterminados 400 (el 59% del total), 16 constan como desaparecidos (2,4%) y de otros cinco (0,7%) no se tiene ninguna información. Sólo 252 de las víctimas valencianas de Hitler fueron liberadas con vida (37%), mientras que únicamente cinco (0,7%) se evadieron. La deportación a campos nazis afectó a la totalidad de las comarcas valencianas, con mayor protagonismo de las castellonenses y valencianas por la tipología del exilio. Por comarcas, las dos Riberas (con 39 personas), el Baix Maestrat (37), el Bajo Segura (35), l'Alcoià (34) y el Vinalopó Mitjà (32) concentraron la mayoría de la deportación. Un 35% tenía entre 20 y 25 años, un 28% entre 25 y 30 y un 15% entre 30 y 35. Además, predominaban los que provenían de oficios manuales, con un 20% de artesanos, un 17% de labradores, un 14% de obreros, un 13% de albañiles, un 13% de comerciantes y un 8% de peones.

Deportados valencianos





Construcción del campo de Mauthausen.
Autoría: Amical de Mauthausen

Cantera de Mauthausen en la que murieron cientos de españoles. Autoría: Amical de Mauthausen

Las últimas investigaciones afirman que fueron 8.963 los deportados españoles a los campos nazis, siendo asesinados el 59%. Proveían principalmente de Cataluña (22%), Andalucía (18%), Aragón (12%), Castilla la Mancha (10%) y el territorio valenciano (8%). En la aniquilación se observan dos etapas claramente diferenciadas, con una alta mortalidad en los años 1940 y 1941 y un menor traslado y recurso asesino a partir de 1942. En 1940 perdieron la vida al menos 14.000 prisioneros, de los que 3.846 fueron asesinados en Mauthausen (alrededor del 30% de su población reclusa), lo cual situó a este centro de aniquilación como el más letal de la época. Las causas principales fueron el hambre y las múltiples dolencias que aparecían, en buena medida, por la carencia de defensas físicas causada por la malnutrición. Aun así, no se puede eludir la violencia de la SS y las ejecuciones multitudinarias en un momento en el que empezaba a proliferar la llegada de nuevos convoyes.

La SS instauró mientras duró el Tercer Reich veintisiete campos principales y otros mil cien que funcionaban como recintos secundarios, aunque las cifras varían notablemente, puesto que los campos más antiguos cerraron y se abrieron después otros nuevos. Alrededor del 80% de los deportados valencianos a campos de exterminio estuvieron en Mauthausen, en el Alta Austria. Allí los valencianos y valencianas estuvieron confinados, principalmente, en los barracones 9, 11, 12 y 13. Con esas condiciones, en los mejores de los casos los prisioneros recibían raciones de comida al día que representaban el 60% del gasto físico, por lo que cada día morían miles de personas por la acumulación del cansancio, la baja capacidad alimentaria y la inconsistencia de sus defensas ante múltiples dolencias. Las condiciones buscaban la aniquilación directa, pero también la supresión de la capacidad de reacción de los encarcelados. Durante los primeros meses de 1941 buena parte de los prisioneros que fueron trasladados a Gusen eran veteranos de la guerra española, lo que provocó la mayor de las durezas por parte de los nazis, que los sometieron a los castigos más salvajes. En 1941, el 60% de los Rotspanier murieron en Mauthausen, buena parte de ellos en la famosa cantera de la escalera infernal.

Campo de Mauthausen.
Autoría: Amical de Mauthausen

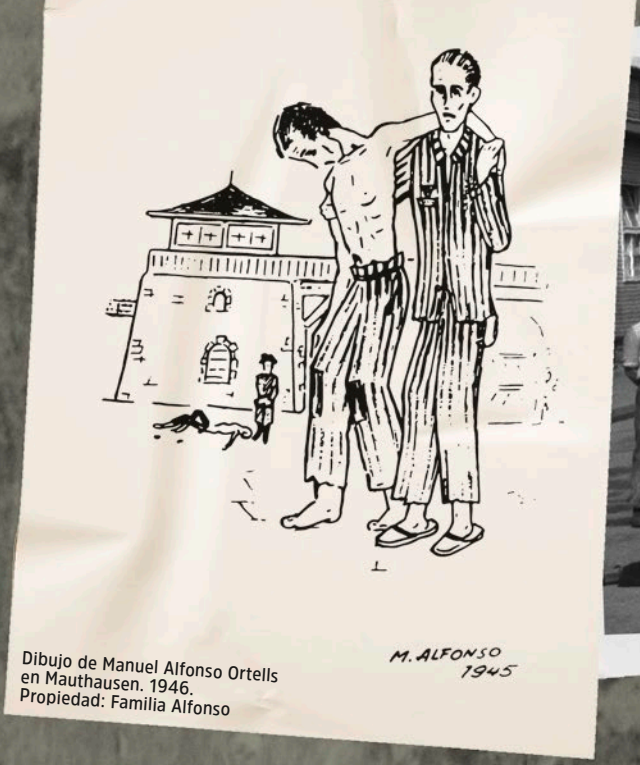
La violencia formaba parte del día a día en los campos y los asesinatos masivos se acompañaron de agresiones salvajes y humillaciones constantes. Los abusos sexuales, por ejemplo, formaron parte de la rutina de la SS, con especial gravedad para las mujeres presas, que sufrían acoso diario y aunque los guardias tenían completamente prohibido cualquier tipo de contacto sexual con ellas, siempre encontraban algún tipo de excusa para someterlas, por ejemplo buscando supuestos objetos ocultos en las partes íntimas femeninas.

La deportación no fue igual para los dos géneros, ni en las acciones ni en las reacciones. Las mujeres, además de sufrir el mismo grado de vejaciones y torturas que los hombres, padecieron otros maltratos propios, porque existió una violencia específica contra ellas; como por ejemplo la prostitución. Mientras que las mujeres podían verse obligadas a ejercer esta situación tan vejatoria, los hombres que mostraban un buen comportamiento, tenían la posibilidad de ser recompensados con una visita al prostíbulo. Los abortos forzados, los abusos sexuales o los experimentos que comportaron la eliminación de la menstruación, también marcaron diferencias entre mujeres y hombres. Pero por encima de todo, lo más destacado fue la maternidad, puesto que muchas mujeres fueron deportadas con sus hijos pequeños. En el campo de Ravensbrück todos los testimonios de las reclusas evocan el inmenso sufrimiento de las madres que, acompañadas de sus hijos, temían por su vida. Ante la pérdida de los pequeños muchas mujeres enloquecieron de dolor.

Construcción de las instalaciones de Mauthausen y explotación labor

Rafael Sivera, de Alzira, primero por la derecha.

Ilustración Ravensbrück.
Autoría: Violette Rougier Lecoq



Dibujo de Manuel Alfonso Ortells
en Mauthausen. 1946.
Propiedad: Familia Alfonso

La experiencia a la guerra española y la militancia política aportó al grupo de exiliados valencianos una disciplina organizativa que fue admirada por el resto de europeos con los cuales coincidieron en los campos. Se caracterizaron por el cuidado del compatriota, el trabajo en equipo y el respeto en la convivencia. Fue ejemplo de ello el Kommando César, la experiencia más esperanzadora de todas las conocidas en los campos nazis. El anarquista valenciano César Orquín pudo dirigir un kommando de trabajo externo en el que las condiciones laborales y vitales eran considerablemente mejores y la mortalidad prácticamente inexistente. Orquín salvó centenares de vidas y las nuevas investigaciones lo sitúan como uno de los personajes más importantes de la historia europea de los campos de exterminio.

El 5 de mayo de 1945 las tropas aliadas liberaban Mauthausen, el campo que principalmente concentraba a los deportados valencianos y valencianas. Salieron de allí con vida 252, menos del 40% del total. Algunos, incluso, caso de Bernardo Lairón de Alzira, consiguió sobrevivir alrededor de cinco años. Entró en el primer convoy del 6 de agosto de 1940.

El régimen dictatorial de Franco convirtió en apátridas a todos aquellos españoles que quedaron fuera de las fronteras al inicio de la Guerra Mundial y Hitler lo aprovechó para exterminar a los republicanos. Los que salieron con vida quedaron sin patria que los acogiera. Muchos deportados europeos fueron homenajeados e incluso llegaron a posiciones de prestigio después de 1945. Los valencianos y valencianas quedaron en el olvido del exilio, mayoritariamente francés, durante décadas, hasta la muerte de muchos de ellos.

Republicanos españoles después de la liberación de Mauthausen, en mayo de 1945.

Kommando César en los días posteriores a la liberación, a mayo de 1945. Propiedad: Familia Orquín

Los deportados y deportadas valencianas fueron reconocidos en Francia por su compromiso innegociable con la democracia europea. Fue el país donde mayoritariamente se instalaron después de salir de los campos nazis y algunos recibieron numerosos reconocimientos. Es el caso, por ejemplo, de Virtudes Cuevas, que fue condecorada con la Orden Nacional de la Legión de Honor Francesa. Virtudes Purificación Cuevas Escrivà (Sueca, 1913 – París, 2010) estudió magisterio, trasladándose a Madrid para ejercer de maestra. En la Segunda República se afilió a las Juventudes Socialistas Unificadas y durante la guerra española formó parte del Quinto Regimiento. Emprendió el camino del exilio en febrero 1939, iniciando su paso por los campos de refugiados franceses. Con el estallido de la II Guerra Mundial se comprometió con la resistencia francesa, bajo el pseudónimo de Madame Carmen. Actuó como agente de enlace, participando por ejemplo en el transporte de información y de armas o la evacuación de personas. Detenida a causa de una delación, estuvo encarcelada, fue torturada y deportada al campo de concentración de Ravensbrück, donde permaneció sometida en inhumanas condiciones hasta su liberación en 1945. Después de la guerra, vivió en Francia hasta su muerte. Cuevas fue un símbolo de la lucha contra el fascismo. Su última voluntad fue dar su casa al Ayuntamiento de Sueca para habilitarla como museo contra el franquismo y el nazismo.

Virtudes fotografiada en 1950. Propiedad: Familia C

Víctor Gómez, deportado a D
de la Legión de Honor.Propie

Cuevas

Condecoración de Virtudes Cuevas con la Orden Nacional de la Legión de Honor Francesa.

achau, también fue galardonado con la Orden Nacional
edad: Familia Gómez

Fermín Román, de Alzira, homenajeado en Francia.

Agradecimientos
Nuestro agradecimiento a todos los familiares cuya aportación ha hecho posible esta exposición.

Organiza

DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA
Delegació de Memòria Històrica

Colabora

SUECA AJUNTAMENT

Stv

Liberté • Égalité • Fraternité
RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
Agence Consulaire de France à Valence et Castellon...

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

L'IBER
MUSEO DE LOS SOLDADITOS DE PLOMO

Comisarios
Amalia Rosado Orquín
y Carles Senso.

Coordinador
Francisco J. Sanchis Moreno

Diseño gráfico y expositivo
Gimeno Gràfic

Producción
Materializa

Fotos cedidas por la Amical de Mauthausen, Ayuntamiento de Sueca, Info TV, familia Alfonso Ortells, familia Guinot, familia Orquín, Aurora Granell, Palmira Gómez y Francisca Pérez Guirado.